

Cotidiano

MUJER

Edición especial

III Epoca nº 23 y 1/2, dic. '96 - marzo '97

INDICE

Editorial

Talleres

Entrevista

COTIDIANO
MUJER

Es una publicación del Colectivo Editorial Mujer.
Eduardo Acevedo 1320 ap. 102 -
11200 Montevideo URUGUAY.
Tel-fax (598-2) 495651 - 491058
e.mail : cotidian @ chasque. apc.org

colectivo editorial:
Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lupe Dos Santos, Elena Fonseca, Lucy Garrido, Inés Roussomando.

control de edición:
Lilián Abracinskas

diseño y diagramación - armado en pantalla:
Lilián Abracinskas, Lupe Dos Santos, Estela Nin.

impreso en:
Pragma promoción

ISBN: 0797-3950

EditoRial

Cartagena, noviembre de 1996. Al borde del Pacífico, una playa de poetas muertos y harapos de un antiguo esplendor nos mostró la vergonzante pobreza del *milagro chileno*. Nos recibió con calidez, con algo de asombro, y también con interés. La prensa sensacionalista contó otra historia que no fue nuestra experiencia. Y así llegamos.

ANTES. Desconcierto. Rupturas en el movimiento chileno. Confusión. ¿A quienes se convoca? ¿Encuentro cerrado? ¿Encuentro abierto? ¿En Chile? ¿O en otro lado? Rumores. Desmentidos. Financiamientos que venían. Pero que no llegaban. O llegaban un poquito. Cartas abiertas. Varias. Descalificaciones. Varias. ¿Las buenas y las malas? ¿Voy o no voy? Y allí fuí.

DURANTE. Primero: Asombro. La guerra había comenzado. ¿Discurso de bienvenida? ¿O de mal - venidas? Lo imaginado, pálido. Rabia. Tensión. ¿Me voy o no me voy? Y allí me quedé. Segundo: Impotencia. Inoperancia. Desconfianzas. Agresiones. Paneles desiguales. Más de unas que de otras. Las unas, fundamentalistas. ¿Todas iguales? ¿Todas en el mismo saco? Las otras, corruptas. ¿Todas iguales? ¿Todas en el mismo saco? Y yo ¿qué soy? Anfibia, tal vez. De mar y de tierra. Tercero: Ni las unas ni las otras, sino las unas y las otras. Bastaba la Y. Y me quedé. Pensando.

DESPUES. ¿Discusión? No hubo. ¿Reflexión? No hubo. ¿Consenso? No era necesario. ¿Qué hubo? Nuestra realidad. La de todas. Lo vivido no era un cuento de hadas. Pero le habíamos hincado el diente a uno de los huesos más duros de roer de nuestra opción feminista. Empezar frente a frente a decir las cosas que andaban en el aire hacía tiempo. Se pudo hacer de otra manera. Pero no fue así. Si sabemos ponernos las botas de siete leguas llegaremos al VIII Encuentro, más sabias para articular con los poderes sin perder la vergüenza, más humanas, más tolerantes, más democráticas, más políticas, más negociadoras con lo negociable, más intransigentes con los límites éticos (que están también en las maneras de hacer), más incorporativas de las mal llamadas otras, más autónomas entonces desde la fuerza que da el poder y no autónomas desde el limbo. ¿Donde queda el VIII Encuentro? ¿En Dominicana? Allí iré.

Elena Fonseca

TENGO UN VOLKSWAGEN DEL 63 ¿PODRE HABLAR?

1- Me fui del partido no sólo por las diferencias políticas: no aguantaba ya el aburrimiento de los congresos y el autoritarismo ejemplificado en su Comisión de Control. Tenía que llegar a Cartagena para constatar que había algo que podía ser peor: nunca estuve en un congreso -perdón, encuentro- más **aburrido, aburrido, aburrido**, falto de ideas y autoritario que éste. Y conste que yo no soy nada delicada: creo que *"pedazo de idiota"* es más claro que *"trocito de tonta"* y me encantan las discusiones.

2- La autonomía, los liderazgos, el financiamiento, la relación con los estados, son temas fundamentales. Lástima que no haya habido espacio para el intercambio de *ideas*; a lo mejor hubiésemos visto que sobre varios puntos algunas pensamos más parecido de lo que

creíamos y que en cambio, sobre otros en los que aparenta haber un acuerdo general, no coincidimos en absoluto. Los gritos y las incoherencias de las que en vez de ideas usan el "*No sé de qué están hablando pero me opongo*" lo impidieron. No quiero ofender a nadie metiendo a las histéricas en el mismo saco que a las auto-llamadas autónomas, a las llamadas Cómplices o a las integrantes de la comisión organizadora: estoy segura de que ofendería su inteligencia. Pero vale hacerles una pregunta: ¿en nombre de la *libertad de expresión*, es ético que los gritos y los insultos de unas pocas impidan discutir a la mayoría?

3- Una cosa es la cultura aymara y los derechos de los/las indígenas. Otra cosa es el populismo barato y la utilización de la gente.

4- Si el chiste contra las ONGs (ése que supone que todas las que trabajamos en ellas somos corruptas y tenemos autos Mitsubishis) es gracioso, el hecho de que las autónomas por antonomasia, las utópicas por excelencia, las radicales más antipatriarcales, hayan repetido 6 veces algo inventado por James Petras, el más machista de los politólogos, denunciado por golpeador en los EEUU es más gracioso aún. ¿Se les traspapeló la *"lógica dicotómica"*?

5- Insisto, éste fue un congreso. Y un congreso con una sola fracción: la fracción integrada por las que consideraron que sólo su posición es autónoma, revolucionaria y ética. Por eso fue tan cómico ver a algunas de sus voceras pidiendo a gritos que no se saliera a manifestar en la calle para defender la presentación de un libro sobre lesbianismo. *"Para el Código Penal chileno es un delito"*, decían. ¿Pero cómo? ¿Y qué pasó con la "*cruzadaradicalrevolucionariaantiimperialista*", che?

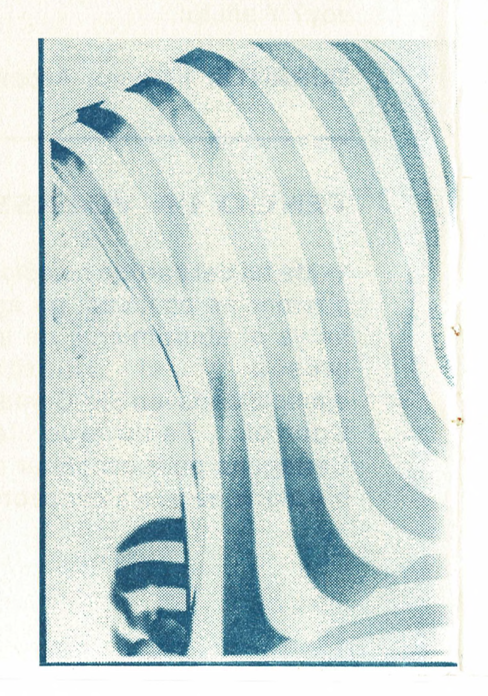
6- Todas nosotras sabemos lo que significan en dolor, pérdida, ultraje, miedo, las dictaduras.

¿Es posible que alguien diga que no hay que defender y construir democracia? ¿Es ético llamar *paramilitares* a las que creen que si?

7- Nunca se nombraron siquiera, las conferencias de El Cairo y Copenhague. ¿Por qué tanto drama con Beijing? Porque aunque las otras fueron muy buenas y con excelentes resultados, Beijing, contra viento y marea fue un éxito rotundo avalado, además, por las 30.000 mujeres que se fueron hasta allá convencidas de que vale la pena mejorar la vida de todos/as aquí y ahora. Si no tuviéramos utopías, no hubiésemos elegido Beijing como uno de los instrumentos que nos acerquen a ella.

8- En este congreso el primer día participaron 850 mujeres. A partir del segundo día y aplicado el feministómetro, nunca hubo más de 450. El documento de las autollamadas autónomas tuvo 57 firmas. No sólo hicieron un congreso, además lo quisieron elitista y aún así, perdieron.

Lucy Garrido.



POR QUE ME DUELE SI ME QUEDO, PERO ME MUERO SI ME VOY

Al llegar la impresión era estar viendo "*Muerte en Venecia*" o Piriápolis venida a menos. Vicente Huidobro nació ahí, y también se encuentra su tumba, abandonada y sola. Todo el fetichismo está puesto en Isla Negra. Tal vez un presagio. Suponíamos que el Encuentro iba a ser difícil. Pero como siempre se dice, la realidad supera la fantasía. Con las palabras de bienvenida, el clima se fue poniendo tenso. ¡Sin duda el Encuentro iba a ser muy difícil! El domingo de noche, luego de las ponencias, sobre todo la de María Galindo y el lío de la plenaria, nos queríamos ir.

Muchas nos sentíamos como espectadoras de un partido de ping-pong. Entrampadas en una dicotomía que no habíamos generado y tampoco queríamos alentar. Hace mucho, por suerte, que no nos creemos el cuento de las buenas y las malas, las que tienen *la justa* y las otras malas *per-se.* Venga de donde venga. Creemos sí en las diferencias políticas. Creemos que el feminismo hace demasiado tiempo que se debe una profunda discusión política. Porque muchas cosas han cambiado, han caído muros y dictaduras y el accionar político-feminista no es el mismo. Pero que no sea el mismo no quiere decir que sea mejor. No hemos hecho una nueva lectura de esta realidad, muchas veces las cosas pasan mecánicamente, lo que hasta ayer era malo hoy es bueno sin demasiada profundización.

Los caminos para los cambios progresistas en nuestros países están en crisis, el feminismo no escapa a esta situación. El Encuentro fue la expresión de este *debe* que tenemos en nuestra historia, de esta crisis, de cómo, con quién, y cuándo, entre otras crisis y preguntas. También fue la expresión de la intransigencia, la sordera, el cobro de cuentas y el doble discurso al peor estilo patriarcal y patotero de la izquierda. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de cambios culturales y filosóficos, de la búsqueda de una nueva identidad y una manera diferente de hacer política? La utopía feminista nunca fue cambiarle el sexo al poder, sino la búsqueda de la transformación del poder, única manera donde las mujeres **todas** puedan tener una vida mejor.

Sigo peleando por eso. Aunque me duela, aunque me cueste. Por eso también "*desde ni las unas ni las otras hacia las unas y las otras*".

Lupe Dos Santos

"¿Es posible pensar realmente al 'otro'?¿es posible pensarlo sin caer en lo impolítico, en la renuncia a la acción, o en la religiosidad que desplaza al otro más allá de los límites de este mundo?"

(P.Barcellona "Pensar la Alteridad" Debate Feminista abril, '96).

Terminada la experiencia en Cartagena, no hay una sola sensación que la defina. Frustración, angustia, dolor, incomodidad (de las dos -espitirual y física-), ironía, ganas de hacer algo, risa, diversión, cansancio, calor y frío se mezclan y predomina una u otra de acuerdo a la anécdota o el episodio que venga a la memoria. El regreso en ómnibus hacia Santiago, fue un excelente termómetro para comprobar que lo que estuvo mal, lo necesario, lo terrible, lo bueno, y lo no tan malo no tienen unanimidad de votos. Hubo y habrá tantas conclusiones y opiniones como participantes de la experiencia.

En mi caso, poco me importa diluci-

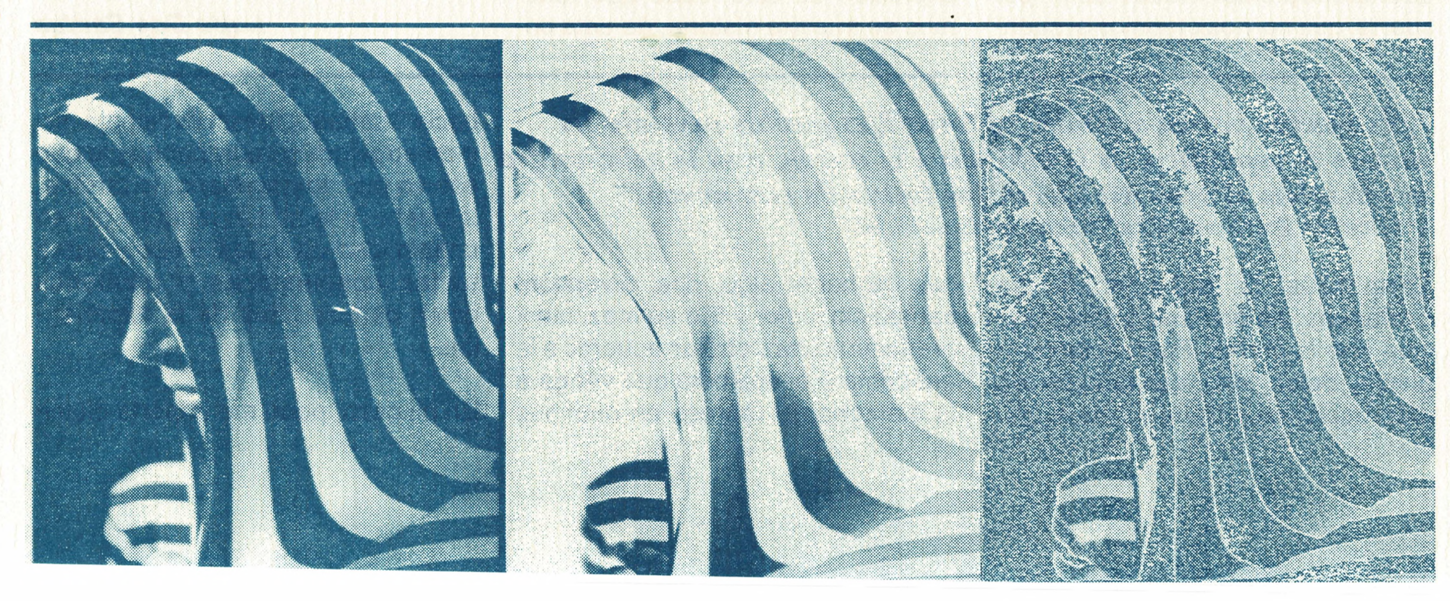
dar si fue un encuentro o un congreso, si fue o no histórico, quién tuvo razón o quién la perdió.

Las ideas que rondan en mi cabeza, tampoco son exclusivo resultado de la experiencia particular de Cartagena sino de los años de quehacer feminista que siempre enfrentan lo político a lo personal, claro que en el Encuentro se me removieron un poco. Sostengo que ser feminista no nos ubica *más allá del bien y del mal* y por lo tanto, lamentablemente o no, tenemos iguales defectos y virtudes que cualquier otro ser mortal de este mundo (con las deidades no me meto, por las dudas). Se supone que parte de nuestra utopía feminista es trabajar con cada una de nosotras y con las/os otras/os para cambiarnos y cambiar el mundo. ¿Será que lo hacemos con tanta ansiedad y con tan poca paciencia que si ya no sos la feminista esperada, tendrás que renunciar al intento? ¿Será que, enfrentadas a viejas y nuevas encrucijadas, no podremos construír diferentes caminos sin que ésto nos separe, nos debilite y nos haga perder el norte (si por norte entendemos el fortalecimiento del movimiento, el cambio y la justicia social)?

Con el riesgo de que piensen que necesito terapia (o definición política, o madurar mi perfil feminista, o simplemente madurar) sigo creyendo en los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe. Sigo viéndolos y viviéndolos, a pesar de todo, como el lugar y el momento en el que como feministas nos encontramos para revitalizar y reforzar nuestros distintos quehaceres. Una instancia en la que debemos garantizar la expresión de las diferentes formas de hacer política (con debates, con talleres, por áreas temáticas, por corrientes ideológicas, con el cuerpo, con el arte, con la discusión, con el baile, con lo que se pueda o se quiera). Por supuesto que nada, por sí y en sí, resolverá y responderá a todos los problemas. Por eso también pienso que tener Espacios, Tertulias, Coordinaciones, Reuniones, Aquelarres -o como quieran llamarse- Feministas en cada país, facilitaría, reforzaría y sumaría esfuerzos para seguir construyendo nuestra historia.

Nadie dijo que ser feminista fuera fácil. Tampoco se trata de que sea imposible. Y, aunque usted no lo crea, probablemente sea una transformación irreversible.

Lilián Abracinskas



PARA UNA AGENDA FEMINISTA RADICAL

- En vísperas del siglo XXI, las condiciones sociales, políticas y económicas de la Región y el mundo, plantean nuevos escenarios, nuevos contextos y nuevos retos al desarrollo de las propuestas feministas.

- El feminismo latino-caribeño ha crecido en una multiplicidad de espacios y ha desplegado, siempre, múltiples estrategias para romper la hegemonía simbólico cultural y de poder del patriarcado, frente a los estados, los partidos políticos, la academia y la sociedad.

- De las múltiples estrategias desplegadas y las múltiples identidades construídas surge la riqueza de saberes y experiencias del movimiento.

- La autonomía es una perspectiva constitutiva del movimiento feminista y su desarrollo y consolidación ha sido y es un tema de debate permanente.

- Desde la realización del último Encuentro Feminista el movimiento ha desarrollado diferentes estrategias en múltiples espacios. La convocatoria a intervenir articuladamente en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, fue una de ellas. Las articulaciones se expresaron a nivel nacional, subregional y regional.

- El proceso de articulación no tuvo la misma forma en cada país, fue heterogéneo y conflictivo y puso en juego la capacidad de construcción democrática y plural del movimiento feminista y de mujeres.

- El movimiento feminista como movimiento político ha tenido desde el principio el compromiso de ampliar sus fronteras y potenciar su capacidad de incidencia en lo público político y en las transformaciones simbólico- culturales.

- La Conferencia de Beijing significó una rica experiencia para miles y miles de mujeres y nos dejó importantes desafíos para el futuro en relación a los caminos democráticos de expresión del movimiento. La Plataforma de Acción es el resultado de los compromisos gubernamentales. Aún cuando esa agenda no incluye todos los temas de la nuestra, su cumplimiento implicaría cambios significativos en la vida de las mujeres.

- La agenda feminista y la militancia feminista debe intervenir en la profundización y cuestionamiento de la agendas gubernamentales (cuando éstas existen) colocando en debate los contenidos más profundos y subversivos, construídos desde la autonomía de los movimientos: la libre opción sexual, la justicia económica, el aborto y la lucha por la eliminación de todas las exclusiones y subordinaciones.

- Presionar, exigir, negociar, proponer, forman parte de las estrategias políticas que deben ser construídas en la realidad de los movimientos de cada país.

DESAFIOS Y TENSIONES DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

1 - Reivindicar el papel de las organizaciones no gubernamentales.

2 - Elaborar estrategias articuladas desde las ONGs para el financiamiento y establecer sistemas de control y rendición de cuentas a los movimientos de mujeres.

3 - Potenciar espacios de articulación inclusivos y plurales y establecer mecanismos de representación y procedimientos claros.

4 - Potenciar los espacios políticos feministas.

5 - Discutir el papel de las redes y tender a que una vez constituídas no se conviertan en espacios cerrados y que monopolicen la información, la representación de un área temática.

6 - Las organizaciones de mujeres tienen derecho de acceder a los recursos económicos que permitan multiplicar su impacto en la sociedad.

7 - Es importante que el manejo de recursos y los objetivos de trabajo sean tranparentes para el movimiento.

8 - Los Estados tienden a elegir desde su lógica a algunas mujeres como interlocutoras; más importante que destruirlas, es construir la fuerza necesaria para decidir nuestras representantes o interlocutoras.

9 - En algunos momentos podemos ser sólo una fuerza testimonial, pero en otros queremos intervenir en los debates que se dan en nuestras sociedades. La representación y liderazgos tienen que ver con estas facetas diferentes de nuestro trabajo.

TALLER DE PROFUNDIZACIÓN DEL FEMINISMO AUTÓNOMO

Las Feministas Autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entro lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación la que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura.

El quehacer feminista parte de lo personal, del yo, único lugar donde se realiza la verdadera libertad que construye mundo. El cuerpo es la síntesis y partida del hacer existencial y político.

Estamos por la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado, que cuestione al Estado y a sus instituciones. Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura.

Nuestro feminismo es inventar qué sociedad queremos construir. Es hacer de cada tarea una actividad que una el contenido y la forma, lo manual e intelectual, la ética y la estética.

Es crear lenguajes múltiples que hablen y permitan reintegrarnos a nosotras mismas y a nosotras en relación con el mundo.

La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del Estado.

Estamos construyendo un movimiento que no niega nuestra historia, porque el hacerlo ha llevado a una confusión utilitaria de nuestras energías y propuestas.

Queremos retomarnos las calles, la imaginación pública, no crear un lenguaje juridizado y suavizado que necesita el sistema, buscamos recuperar y recrear el lenguaje subversivo que inició el feminismo. Nos retomamos las ideas que nos han cooptado y transformado su sentido y queremos retomarnos

las fechas que ya no conmemoramos sino que han pasado a plantearse como fechas oficiales de adorno.

Es vital la integración de muchas jóvenes pero creemos que ésto se logrará más ampliamente cuando el feminismo sea capaz de plantear una nueva imagen de mundo y no tareas y temas parciales e institucionales.

Queremos terminar con la culpabilización que se hace dentro del movimiento por querer hablar, ser y decir desde lugares imaginarios no institucionalizados.

Es preciso reconocernos entre nosotras los aportes de pensamiento y experiencias, y hacer circular el pensamiento que se ha hecho fuera de los espacios oficiales, fuera de la institucionalización y desde las prácticas y espacios feministas autónomos.

No queremos que nuestros productos teóricos y materiales circulen como intercambios monetarios y de legitimidad y carrera institucional, sino reinaugurar formas de trueques, socializar lo que pertenece a la historia y a la producción de las mujeres.

Queremos medios de comunicación que potencien esa parte de la subversión. Queremos interpelar al dinero y su poder.

Necesitamos recursos pero necesitamos generar nuevas prácticas para obtenerlos y poner lo que tenemos, a disposición de más y más mujeres, para que entre todas se multipliquen nuestros aportes y soportes y para crear recursos propios que no dependan de la cooperación al desarrollo. Esto es un desafío a nuestra creatividad.

Necesitamos proyectos políticos, teóricos, estéticos, culturales, investigativos, generados desde y por la dinámica de un movimiento que desea cuestionar y profundizar.

Queremos mejorar nuestro diálogo y comunicación en las lenguas continentales propias, en especial el portugués y el español para que podamos compartir más y mejor entre brasileñas e hispanohablantes. Que el inglés sea fundamentalmente para dialogar con nuestras hermanas angloparlantes y no para tener derecho a participar en los grandes eventos internacionales del Imperialismo.

Buscamos fortalecer y desarrollar las formas de intercambio con las mujeres rebeldes europeas y estadounidenses, con esas mujeres que lo cuestionan todo, con las que se ponen fuera de la definición de realidad y de legitimidad que da el poder político y académico.

Queremos reconstruir la práctica militante desde nuestros compromisos conscientes. Concebimos al movimiento feminista como el espacio político de experimentación, por eso la responsabilidad de construirlo debe salir de los límites del horario y los deberes laborales de las instituciones.

La autonomía es un límite y posibilidad que define nuestras formas de relación con el mundo, pero no es autonomía de la historia. Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia.

Nuestra tolerancia es grande pero tiene límites. Ya no queremos ser tolerantes con quienes nos negocian y nos niegan. Nuestra ética no es la de la tolerancia infinita sino la de las relaciones de respeto y visibilización.

DESDE NI LAS UNAS NI LAS OTRAS HACIA LAS UNAS Y LAS OTRAS

Este taller en el que participaron más de 170 mujeres surgió:

1. Porque la polarización con la que se inició este Encuentro no expresaba la multiplicidad de matices, prácticas, necesidades y experiencias presentes en el Encuentro.

2. Porque nos sumergió en el desencanto, en la desconfianza. No nos energizaba, no reafirmaba nuestro ser feministas. Nos excluía.

3. Porque esa polarización enmascaraba discusiones y debates que necesitamos hacer.

Así reunidas fuimos enumerando e identificando estas necesidades.

a) Necesitamos evaluar nuestras propias prácticas y recuperar la confianza.

b) Necesitamos discutir cómo revitalizar el movimiento feminista en nuestros países partiendo del re-conocimiento de su fragilidad actual.

c) Sistematizar lo que hemos ganado y lo que hemos perdido en todo el proceso de construcción del feminismo.

d) Discutimos sobre la necesidad de reafirmar nuestros compromisos feministas básicos ante:

* la lucha por el derecho al aborto

* el respeto a nuestras diversidades (como lesbianas, como pertenecientes a diferentes razas y etnias, como discapacitadas, como trabajadoras sexuales y como todas las otras tantas diversidades que conviven en nuestro movimiento)

* la lucha contra el **neoliberalismo** porque profundiza la feminización de la pobreza, la discriminación y las exclusiones.

e) Conversamos y debatimos sobre el significado de la **Autonomía.**

* La autonomía no pasa necesariamente por tener o no tener financiamiento.

* No significa no tener un proyecto político ideológico.

* No es satanizar a las instituciones.

* La autonomía es también, la capacidad de comprometerse con nuestras reivindicaciones y necesidades como mujeres.

* Un proceso personal para la toma de decisiones pero también de expresión colectiva.

* Un medio de ganar espacios desde los cuales transformar la realidad de las mujeres y elaborar propuestas de cambio para la sociedad en su conjunto.

f) Representatividad fue otro de los temas planteados.

* Nos oponemos a que unas pocas se arroguen la representación del movimiento feminista sin que tengamos oportunidad para el cuestionamiento y la crítica.

* Necesitamos revitalizar y crear (donde no existen) espacios feministas en los cuales evaluar las acciones y prácticas que llevamos adelante en las múltiples instancias de la sociedad en la que nos movemos y discutir mecanismos de representatividad.

* Espacios donde se elaboren nuestras políticas y haceres feministas.

g) El poder no faltó en el debate y lo vinculamos con el tema de la ética.

* Para que el poder y los poderes no fragmenten el movimiento, no debe perderse en su ejercicio:

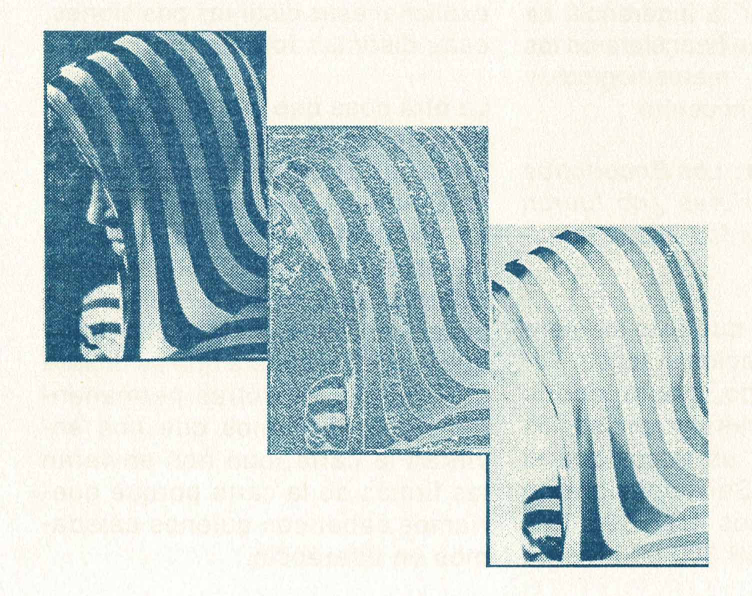
- LA CONFIANZA - LA SOLIDARIDAD - El PODER DE CAMBIO - EL PODER COMPARTIDO - COHERENCIA:

HAGO LO QUE DIGO Y DIGO LO QUE HAGO

Desde este taller heterogéneo, con muchas diferencias entre nosotras hicimos el esfuerzo de trabajar con las diferencias y las coincidencias. No llegamos a verdades acabadas sino a deseos e ideas con las que seguir trabajando en nuestras específicas realidades. Y traemos a este plenario dos propuestas:

1) QUE REAFIRMEMOS EL COMPROMISO ÉTICO DE NUESTROS PRINCIPIOS FEMINISTAS;

2) QUE REVITALICEMOS Y CREEMOS ESPACIOS FEMINISTAS INDEPENDIENTES, AUTÓNOMOS, AMPLIOS, ABIERTOS, CREATIVOS Y ATRACTIVOS PARA QUE TODAS QUERAMOS PARTICIPAR EN ELLOS.



Preguntar no ofende:

¿ADONDE ESTAN LAS MUJERES NEGRAS?

Las mujeres negras, participantes de este encuentro, reunidas en un taller *improvisado* tenemos las siguientes consideraciones para las cuales pedimos la reflexión del conjunto de las compañeras presentes en este Encuentro.

1ª - Siendo este el VII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, consideramos un retroceso que se haya omitido en las discusiones el tema: «RAZA Y ETNIA»

2ª - En ese sentido contrario a la dinámica de los otros encuentros, nos indignamos por no estar incluido en el programa oficial del Encuentro un Taller específico sobre el Tema.

3ª - Dentro del contexto de realización de este Encuentro en su totalidad demandamos respeto a las diferencias, no prevaleció la igualdad en base a la diversidad.

4ª - Evidenciamos nuestras dificultades en relación a nuestra comunicación, traducción, información, alojamientos, los cuales debieron ser puntos considerados en nuestra estadía en Chile por el bien de la productividad del propio Encuentro.

HECHAS ESTAS CONSIDERACIONES EXPUESTAS ANTERIORMENTE QUEREMOS PEDIR QUE:

1º- El documento resultante de este Encuentro no sea, por el bien de la diversidad cultural latino-americana y caribeña un documento únicamente de un perfil de mujeres blancas.

2ª- Es un desafío para el Movimiento Feminista en su totalidad asumir como agenda común la cuestión de las mujeres negras, sustentada en el respeto a la diversidad y pluralidad, principios éticos feministas fundamentales.

"Quien nace chicharra muere cantando"

Era la última tarde del Encuentro. Faltaba la fiesta final en el gimnasio. Algunas mujeres estaban en Isla Negra de paseo, otras preparando sus valijas, otras reunidas aprovechando los últimos momentos para contactarse e intercambiar datos, direcciones e informaciones. Una tarde muy linda, calurosa.
Con doble grabación y cerveza fría de por medio, iniciamos esta larga conversación con tres integrantes de la Comisión Organizadora, para conocer sus opiniones en relación al controversial Encuentro.

Iris Peña: Está como encima todavía, pero reflexionando y viéndolo a flor de piel, para mí fue bueno. A lo mejor con muchas cosas que deberíamos haber mejorado, pero creo que fue bueno en el sentido de que las mujeres se expresaron como querían, como lo sentían, algunas veces no como uno quisiera.

Edda Gaviola: Uno de los sentimientos que me quedan de la etapa preparatoria es de satisfacción profunda porque es posible hacer los Encuentros independientemente de la cooperación internacional. Fue posible hacer este Encuentro, en su 90% autofinanciado, y ésto es de gran satisfacción para quienes pensamos que los Encuentros sigan siendo la instancia fundamental de reflexión del Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe. La segunda sensación que me queda es que no es fácil organizarlos. Nosotras, cuando en El Salvador hicimos la propuesta de que el Encuentro fuera en Chile, definimos en qué contexto y en qué marco íbamos a hacerlo y dijimos muy claramente que iba a ser desde la autonomía, que ésa era nuestra apuesta. Las que integráramos la Comisión Organizadora lo íbamos a hacer a título individual -no en representación de alguien- y no íbamos a aceptar la ingerencia de ninguna institución financiera en los diseños políticos, metodológicos y financieros del Encuentro.

Cotidiano Mujer: *Los Encuentros Feministas anteriores ¿no fueron siempre organizados desde la autonomía?*

Edda G.: Yo creo que esto siempre tiene una connotación práctica. Tenemos entendido, hasta donde sabemos -las cifras siempre se nos pueden escapar un poco- que el Encuentro en El Salvador significó más o menos unos U$S 500.000, de los cuales U$S 300.000 fueron puestos por las agencias de la cooperación internacional. En Chile la cooperación internacional sólo apoyó con U$S 30.000. Y yo creo que eso tiene una diferencia fundamental en lo que tú quieres hacer y cómo lo quieres hacer. Para mí, el Encuentro en Chile es un hito histórico, porque logramos explicitar esas distintas posiciones, esas distintas formas.

La otra cosa que creo que fue muy potente en la parte preparatoria fue la carta que ustedes publicaron en Cotidiano. Sabíamos que estaba circulando esta carta de las mujeres de las ONG's chilenas solicitando que el Encuentro no se hiciera en Chile, incluso sabíamos que la propuesta era que se hiciera en Uruguay. Nosotras permanentemente solicitamos que nos enviaran la carta, que nos enviaran las firmas de la carta porque queríamos saber con quiénes estábamos en diferencia.

C. M.: *¿No eran firmas de mujeres que habían participado en las reuniones de preparación al Encuentro?*

Edda G.: Voy a llegar a ese punto. Circula esta carta y claramente genera un ámbito de confusión y de boicot bastante fuerte. Las firmas eran de 110 ó 120 mujeres de las distintas instituciones, un porcentaje bastante mínimo. Tenemos las actas de las reuniones previas a la constitución de la Comisión Organizadora, y diría que 3, 4 ó 5 fueron las que participaron en las jornadas previas, donde empezamos a definir el perfil del Encuentro. El problema de estas cosas siempre es que unas dicen una cosa, otras otra, y ¿quién tiene la verdad? Nosotras sabemos que la mayoría de la gente que firmó esa carta no es parte del Movimiento Feminista, trabaja en ONGs de mujeres pero no es parte del Movimiento Feminista, ni siquiera se definen feministas. Hubo mucha gente, además, que firmó esa carta y no tenía para nada claro lo que estaba firmando.

Pero ese no es el tema. El tema para nosotras es que aquí hubo un proceso previo. Llegando de El Salvador a fines del '93, todo el año '94 nos dedicamos a hacer jornadas -hicimos como cinco-donde tratamos de definir un poco cuál iba a ser el perfil del Encuentro. Y ahí hubo diferencias, había una posición mayoritaria de apoyar el compromiso que había habido en Costa del Sol, y esa posición mayoritaria decía también: "*aquí no necesitamos un Encuentro abierto, necesitamos un Encuentro para evaluar, un Encuentro donde realmente podamos reflexionar sobre las distintas políticas que se están desarrollando a nivel del Movimiento Feminista y sus consecuencias*".

Cada cual tiene que hacerse responsable de lo que está haciendo dentro del Movimiento Feminista. Esa fue la posición mayoritaria. Llegamos al III Encuentro Nacional, con un paréntesis, vino todo el proceso de Beijing.

Nosotras hicimos una opción clara, una opción política, porque nos interesaba el Encuentro optamos por dedicarle todas nuestras energías y no participar del proceso de Beijing. La gente que firma la carta se mete en el proceso de Beijing, cosa que es absolutamente legítima, y nosotras seguimos trabajando en función del VII Encuentro. Finalmente, llegamos a un Encuentro Nacional, en mayo del ´95, donde se ratifica el compromiso de Costa del Sol, se acuerda todo el trabajo preparatorio en función de ver cuál es el perfil del Encuentro, y se define que la pre-comisión que ha estado funcionando convoque a la conformación de la Comisión Organizadora definitiva.

Fue una convocatoria absolutamente amplia y abierta, donde llegamos las personas que estamos realizando este Encuentro y algunas más que fueron quedando por el camino, pero básicamente las 15 que estamos hoy día organizando el Encuentro.

Iris P.: Yo fui al Encuentro de Argentina, y me involucro en la Comisión justamente por la experiencia que viví allí. A mí me pareció un Encuentro muy público, visibilizó bastante lo que era el feminismo pero no avanzamos -para mi gusto- en lo que era el Movimiento Feminista. Había cantidad de talleres. Podías estar todo el día de taller en taller y no terminabas de recorrerlo. Una cantidad de mujeres, casi tres mil. Pero no se pudo focalizar una discusión política, que era a lo que yo iba. Por eso cuando leo el compromiso de Costa del Sol me entusiasmé.

Al entrar en la Comisión yo decido que me la voy a jugar para que no sea una muestra del trabajo que las feministas hacemos sino más bien el cómo armamos el cuento del Movimiento en diferentes espacios y países, que es lo que a mí realmente me inquieta. Esto de

hacer feminismo hacia adentro me preocupa, cómo colectivizamos un proyecto político las feministas.

Edda G.: En la Comisión Organizadora si bien cada una asumió individualmente su responsabilidad, había colectivos que estaban expresados. Se ha tendido a personalizar este Encuentro, se ha tendido a homogeneizarlo, se ha tendido a pensar que la Comisión Organizadora como un bloque estaba toda en la misma. Y eso no es así. Quien tenga un mínimo de experiencia en el Movimiento Feminista sabe que eso no puede ser así en un grupo. Y hubo diferencias bastante fuertes. Creo que es la experiencia de todas las Comisiones Organizadoras de los otros Encuentros, y ésta no es la excepción.

C.M.: *No siempre se conoce a toda la gente, por ejemplo, a nosotras en Uruguay mucha gente nos preguntaba: ¿Margarita Pisano sigue estando en la Comisión Organizadora o no está?*

Iris P.: Nosotras discutíamos dentro de la Comisión los liderazgos, un punto fue el de no personalizar el Encuentro en los liderazgos que algunas tenían, Margarita y la Edda, fundamentalmente.

Edda G.: En ese sentido, por ejemplo, en el momento que ustedes vienen a hacerle la entrevista a Margarita Pisano habíamos tres voceras de la Comisión Organizadora que eran las que iban a dar las entrevistas oficiales a nombre de la Comisión Organizadora.

C.M.: *Entonces, ¿por qué Margarita respondió a una entrevista sobre el Encuentro*?

Edda G.: Yo creo que ella estaba en plena libertad de hacerlo, la entrevista siempre fue dirigida a ella, ella hizo el esfuerzo de que quien venía a hacer la entrevista pudiera contactarse con otras integrantes de la Comisión Organizadora. Me acuerdo que era un día domingo, Margarita me llamó el día anterior y me dijo: no sé a qué hora va a llegar esta persona, pero te aviso para que estés preparada, yo te llamo y te vienes inmediatamente. Cuando me llama Margarita me dice: realmente no sé lo que pasó, vino como a las siete de la mañana, fue una conversación muy rápida, grabó, yo pensé que estábamos conversando y de repente me di cuenta que había sido la entrevista y se acabó, y no quiso que te llamara. Ahí podemos entrar en los dimes y diretes, si fue o no así. Esto también se conecta con los esfuerzos que hicimos nosotras para que otras publicaciones en el ámbito feminista, y en el ámbito Movimiento de Mujeres, en el ámbito de los proyectos comunicacionales que existen, también nos dieran cabida.

Cuando nosotras hicimos la convocatoria tuvimos una reunión con la gente de Fempress, en la reunión les dijimos: nosotras estamos organizando esto, queremos que se publique la convocatoria en Fempress. Viviana Erazo nos dice que no hay problema alguno, al día siguiente me llama y me dice: he estado leyendo la convocatoria, no estoy de acuerdo con las cosas que se dicen, nosotras vamos a publicar una parte de la carta que hemos firmado como chilenas que no queremos este Encuentro, o que nos merece duda este Encuentro; y vamos a publicar sólo unos párrafos de la convocatoria que son los que nos parece que no afectan... Y ahí tú dices: ¿qué es ésto? ¿Dónde está la pluralidad?

C.M.: *Algo que se reflejó en todo momento fue la dificultad de diferenciar entre un Encuentro desde la autonomía y un Encuentro de autónomas.*

Edda G.: Yo creo que eso tiene dos caras, una que las integrantes de la Comisión Organizadora éramos autónomas y nos definíamos autónomas. Somos las mismas que hemos organizado los Encuentros Nacionales, somos las mismas que hemos organizado los Foros Nacionales, donde las otras -no me

gusta esto de nosotras y las otras, pero es una realidad-, la gente que trabaja en las instituciones se ha restado permanentemente. Hoy han venido al Encuentro, me parece fantástico que vengan pero creo que nos habríamos ahorrado bastantes dolores de cabeza si los procesos también los hubiéramos hecho en forma interna en cada uno de nuestros países, juntas.

C.M.: *Ellas dicen lo mismo cuando se les pregunta el por qué no participaron en el proceso previo.*

Edda G.: Ahí yo ya me quedo sin respuesta.

Iris P.: Y nosotras sin entender.

Edda G.: ... A nosotras nos acusan de excluyentes, de poco democráticas, y te digo que de verdad hemos hecho esfuerzos, incluso nos hemos agarrado-de-las-mechas entre nosotras mismas porque hemos aceptado reunirnos con ellas. Si este espacio realmente es de todas, necesitamos que ustedes estén presentes diciendo: nosotras queremos esto, nosotras no queremos castigar a nadie. Lo que queremos es que nos sentemos en la mesa, discutamos nuestras diferencias, y sobre esa base veamos qué cosas podemos hacer en conjunto.

C.M.: *Pero desde la propia inauguración del Encuentro, en las palabras de tu propio discurso hay posicionamiento muy claro y no precisamente desde la tolerancia, sino desde el marcar mucho las diferencias.*

Victoria A.: No me acuerdo de tu discurso (se refiere al de Edda G.), lo siento pero no me acuerdo, pero estaba pensando que de alguna manera he sentido a menudo, con feministas que tienen otra postura, una sensación de mezcla entre traumas colectivos y personales. Hay un cierto voluntarismo de tener un consenso por un consenso. Pero justamente eso niega la diversidad de la que tanto se habla dentro del feminismo. No es agresivo decir: yo pienso esto. Y si eso no coincide con lo que tú piensas yo sigo pensando esto. No es una agresión pensarlo.

C.M.: *Lo que causó molestia no fue la explicitación de las diferencias sino la forma, el modo en que se explicitaron. Decir en una ponencia que las ONG's son, entre otros adjetivos, para-militares, no aporta precisamente a una discusión política.*

Edda G.: Nosotras nos podemos hacer cargo de la metodología.

Iris P.: Pero no podemos asumir lo que dicen otras en sus ponencias, o en sus opiniones.

C.M.: *Todas sabemos, cuando elegimos a determinadas panelistas, qué connotaciones puede tener su discurso en relación al evento que se está organizando.*

Edda G.: Aunque no lo creas, fue bastante difícil el tema de la metodología del Encuentro, y bastante discutida. ¿Qué es el Encuentro Feminista? ¿Cada tres años nos encontramos para qué? ¿Para hacer un muestrario de lo que hacemos? ¿O para definir, evaluar, sintetizar, lo que hacemos como Movimiento Feminista -entendiendo el Movimiento Feminista como movimiento político, movimiento filosófico, como movimiento social? Y esa fue una primera opción metodológica muy clara, nosotras no queríamos el tallerismo, queríamos profundizar sobre aquellos puntos que nos parecían claves.

Segundo punto: ¿Cómo hacerlo para intentar ubicarnos en este mundo? Yo insisto, a nosotras se nos acusa de todas las maldades de este mundo. Pero lo que hemos hecho nosotras es explicitarlas. Los Encuentros son cada tres años, en esos tres años se ha hecho mucha política a nombre del Movimiento Feminista. Y tenemos que hacernos responsables de eso. Yo como parte del Feminismo Autónomo he hecho también una política pero no a nombre del Movimiento Feminis-

ta -por eso me puse apellido-, a nombre del Feminismo Autónomo, y esa es una diferencia. Lo que nosotras queríamos en este Encuentro es que eso se dijera, no decirles: tú no puedes hacer esto. A mí no me interesa decirle a la Gina Vargas, ni me parece tampoco que ella renuncie a su cargo en el Banco Mundial, no es eso. Lo que nosotras queríamos hacer era que de una vez por todas dijéramos: nosotras estamos en ésta, ustedes están en esta otra, hay otras que están en nada, o que están haciendo otras cosas. Pero que eso se explicitara y que cada una asuma la responsabilidad de lo que hace, porque van a pasar tres años más, y las rabias se van acumulando.

Con respecto a la metodología, la definición siempre es difícil. Tiene que ver también con las ambiciones de querer avanzar más rápido, nosotras invitamos a mujeres que por su pensamiento, su accionar, sus liderazgos, podían ayudarnos a motivar esta reflexión y a clarificar las distintas posiciones que existían. Invitamos a Sofía Montenegro, a Gina Vargas, a Margarita Pisano, la Ximena Bedregal, Elizabeth Alvarez, y las Mujeres Creando (hubo otras invitaciones, caso de Martha Lamas que no envió respuesta). Y lo que seguía eran talleres de profundización por afinidad política. Esa era la intencionalidad de esta metodología. ¿Por qué nosotras no quisimos el debate el primer día? Justamente para evitar este ambiente confrontacional, este ambiente de no escucharse.

C. M.: *Pero en el programa decía: preguntas al panel, y eso fue lo que se reclamó: las preguntas.*

Edda G.: Que la metodología tiene errores, los tiene.

Iris P.: Lo otro importante de agregar a la metodología y a la elección de las mujeres panelistas era que ellas representaban no al Movimiento, ni a mujeres feministas, sino a corrientes filosóficas del Feminismo. Tampoco las elegimos porque eran las más famosas, o porque representaban a un grupo determinado.

C.M.: *¿Pero ustedes no creen que se polarizó demasiado? Cuando habla María Galindo de "Mujeres Creando" hace un planteo muy duro, ¿es ésa la expresión filosófica del Feminismo Autónomo?*

Edda G.: Yo creo que no, tengo una visión totalmente distinta en ese sentido, pero comparto muchas de las cosas que dicen, no todas, y tampoco comparto siempre la forma. La Sofía Montenegro tiene una posición bastante dura también; Gina Vargas, por lo que representa, también. Ese no es el tema, el tema no es la dureza de tu planteamiento. Este intento de polarización no fue por la mesa que nosotras construimos como Comisión Organizadora y pusimos en el debate, sino que fue justamente por la molestia que causó todo lo que se dijo. Y ahí está la incapacidad de escucharnos, la incapacidad de tolerar.

Victoria A.: Me pregunto: ¿Dónde quedan los estilos personales, dónde quedan las pasiones? Negamos la pasión de una persona más que de otra, yo no siento que la pasión sea algo negable, menos por el feminismo, hablar con pasión me parece fantástico. Por otro lado ¿qué es más duro hablar apasionadamente o decir cosas muy agresivas? A mí me agreden cuando hablan del *tema de la mujer* porque yo no soy un tema. Yo prefiero una postura integral política, ese es el feminismo que a mí me gusta, que tiene una postura integral del mundo, que no me divide en aborto, derechos reproductivos, etc. Eso es agresivo.

C.M.: *En relación a las panelistas: ¿dónde ubican a Gina Vargas hoy, como corriente filosófica feminista?*

Edda G.: Yo creo que claramente Gina, más que como corriente filosófica, como corriente política, se

ha ubicado *en el ojo del huracán* -por decirlo de alguna manera-. Gina hoy día está encabezando, para nosotras, esta tendencia institucional. Y aquí no estamos echando en el mismo saco a todo el mundo -que en la pasión de la discusión de repente se haga, es otra cosa-. Nosotras hicimos un diagnóstico de lo que ha significado todo este proceso de *democratizaciones*, la instauración de la dictadura del neoliberalismo y la paralización de los movimientos sociales,no sólo del Movimiento Feminista. Es en ese contexto que hablamos de institucionalización y es a esa institucionalización que estamos denunciando y diciendo que no nos sirve como Movimiento Feminista.

Cuando me dicen: "*Beijing ha sido un éxito en el fortalecimiento del Movimiento de Mujeres*". Yo digo no, no lo creo. Y esa es una diferencia política, pero eso no significa que si ella quiere seguir en Beijing, o las que quieran seguir en eso lo sigan, pero no me digan que es un fortalecimiento. Las autónomas tenemos una lectura de la realidad, las involucradas en el proceso a Beijing -esta corriente de institucionalizadas- tienen otra lectura de la realidad. Con dos lecturas de la realidad distintas, ¿cómo hacemos para ponernos de acuerdo en un objetivo común? Yo no sé qué se necesita para escucharnos y para empezar a construir eso.

C.M.: *¿Hay algún cambio después del Encuentro en relación a eso?*

Edda G.: Yo tengo una desviación profesional: soy historiadora, y creo que este Encuentro va a ser histórico. No porque lo hayamos organizado nosotras sino porque en esta situación que estamos viviendo de continente, de isla, realmente necesitábamos un momento para decir: aterricemos, qué es lo que está pasando, veámonos. Lo que vimos no nos gustó, creo que eso es cierto; no creo que alguien se vaya contenta de este Encuentro diciendo: somos fantásticas. Nos miramos las caras, no nos gustó lo que vimos. Y en ese sentido creo que este Encuentro es un Encuentro histórico.

C.M.: *Sería de desear que después del Encuentro cada una pensara un poco más en su práctica, ver por dónde y cómo seguir avanzando.*

Edda G.: Yo creo que es eso. Cuando digo que nos miramos, no es mirar a la otra y decir que eso no me gustó, es mirarnos todas y decir: ésto no me gusta, no me gusta que hayamos llegado a este punto, no me gusta que estemos en esta situación. Pero era una necesidad hacerlo. Tenía mucho miedo que esto se quebrara, no me habría gustado para nada, pero incluso si se hubiera quebrado habría que haber asumido la responsabilidad de eso. Y no habría sido responsabilidad sólo de la Comisión Organizadora sino de todas. Ese es un punto, y otro punto es que esa exigencia de que estemos todas juntas sin decirnos las cosas yo encuentro que es perversa, es muy mala. Porque en el fondo lo que hace esta sociedad es generar todo desde la hipocresía.

C.M.: *Volviendo al tema del financiamiento. ¿A ustedes no les parece que si hubiesen tenido más financiamiento hubiese sido más fácil y podrían haber participado más mujeres?*

Edda G.: Hubiera sido fantástico y no tendríamos los dolores de estómago que tenemos hoy día para ver cómo termina este cuento. Llegamos al 23 de noviembre con un 30% de las inscripciones pagadas, lo que implicaba que, por ejemplo, si no llegaban las brasileras -que eran el grueso que no había pagado- nos moríamos. Ibamos todas a la cana. Es terrible, pero con todo lo terrible que es, yo lo prefiero. Yo no quiero que este espacio dependa de otros. Tuvimos la experiencia con ICCO, fue bastante fuerte; ICCO fue la primera agencia que nos contestó un año antes para

decirnos que contáramos con U$S 10.000. Un año después, entrevistaron no sabemos a quién y deciden no entregarnos ese aporte, yo creo que una Comisión Organizadora no puede estar sujeta a eso. Ni el Movimiento Feminista puede estar sujeto a eso. Y es una gran demostración en estos tiempos que nadie hace nada sin un peso, todo el mundo quiere que su trabajo se le pague, todo el mundo está cansado de las cosas voluntarias.

Y eso es parte de rescatar nuestra utopía. Aquí hubo mucho trabajo voluntario, tiene que ver también, con una palabra que no me gusta, con la militancia feminista.

C.M.: *Pero ustedes tuvieron apoyo. ¿Ese apoyo fue condicionado?*

Iris P.: No, no fue condicionado. Las otras agencias apoyaron sin condicionamiento alguno. Las que nos financiaron fueron: Sol -una agencia chilena- Mama Cash, Christian Aid, Iniciativa Cristiana Romero, Novib y la Global Fund.

Quería agregar en cuanto al autofinanciamiento de este Encuentro, la limitación de la participación de las feministas. Creo que ése es un costo altísimo de los Encuentros autofinanciados, porque las peticiones de becas, las peticiones de rebajas, fueron enormes; y nosotras lamentábamos tener que decirles a las compañeras: no podemos... Vinieron las que pudieron pagar su pasaje.

C.M.: *¿Hay algo más que quieran agregar?*

Edda G.: Que teníamos una expectativa bastante grande con este Encuentro y salgo más convencida que nunca que este es el espacio donde yo quiero hacer política. Pusimos nuestras mejores energías, nuestras mejores ganas. Y salió esto.

Iris P.: Yo después de este Encuentro me declaro enferma-de-porfiada porque me pasaron hartas cosas. Hubo momentos que quise quedarme en mi casa, pero me dije: no. Porque muchas nos hemos quedado en la casa, y por eso los cambios no se hacen. Entonces, porfiadamente voy a estar y voy a defender mi propuesta política, mi proyecto político como feminista.

Victoria A.: Yo estoy hace poco en el Feminismo. Creo que voy sintiendo que estoy bien, que no está mal lo que pienso, pero también descubrí algunas otras razones. Me voy sintiendo que se puede hacer política con el Feminismo, desde el Feminismo. Yo respeto mucho a la gente que le gusta hacer talleres y otro tipo de cosas, y está bien -a mí también me gusta el arte, la cultura-. Pero al Feminismo lo elijo por una cuestión política, por algo que yo quiero del mundo, que es cambiarlo. Y me voy, además, habiéndome encontrado con muchas otras compañeras que creo que estamos en lo mismo, mujeres que en otros países de Latinoamérica hacen procesos similares a los que hacemos aquí las autónomas. Proceso en la búsqueda de una militancia, que es estar ahí, ligarte con la realidad social. No sólo mirarte a lo interno y hacer este proceso de la auto-estima que hacemos las feministas, sino también hacer el proceso social, con el mundo social.

Edda G.: Yo rescato esto de quien-nace-chicharra-muere-cantando. Ya estoy pensando en el Encuentro en República Dominicana, ahí vamos a ver si realmente es posible seguir construyendo un espacio así, amplio. Y creo que este Encuentro va a servir para eso, este mirarnos y decir: aquí estamos nosotras, nos gusta o no nos gusta.

Lupe Dos Santos
Lilián Abracinskas

Edda Gaviola, encargada de difusión, comunicación y prensa de la Comisión Organizadora del VII Encuentro Feminista.

Iris Peña, secretaria ejecutiva de la Comisión Organizadora y encargada de finanzas.

Victoria Aldunate, encargada de prensa del VII Encuentro.



sobre el VII encuentro feminista latinoamericano y del caribe